

DON PEDRO.
Libre estáis, Marqués.

MARQUÉS.
No estoy.

Ahora, don Pedro, soy
Con fineza tan extraña
Más preso; que ántes lo era
Del cuerpo, y del alma ya,
Que es noble y ántes dará
Mil vidas que consintiera
Que dén la muerte á los dos
Que por mí la vida ofrecen.

DON PEDRO.
Ellos con razon padecen,
Y estáis inocente vos.

MARQUÉS.
Yo, don Pedro, solo veo
Que por mí se han ofrecido:
Esta deuda he conocido,
Y esta pagarles deseo.

DON FERNANDO.
Los dos somos los culpados.

DON DIEGO.
El que delinquir padezca.

REY. (Ap.)
De mi justicia amanezca
El sol entre estos nublados.
(Vase del mirador.)

ESCENA XX.
EL SECRETARIO, DOÑA ANA, EL
MARQUÉS, DON PEDRO, DON FER-
NANDO, DON DIEGO Y DOÑA FLOR.

DOÑA FLOR.
¡Qué pena!

DOÑA ANA.
¡Qué confusion!

DON FERNANDO.
Señor Secretario, dad
Noticia á su majestad
De esta nueva dilacion,
Y él en todo ordenará
Lo que importe.

MARQUÉS.
Deteneos.

SECRETARIO.
Señor Marqués, resolveos;
Que se pasa el plazo ya
Que para la ejecucion
Señaló su majestad.

DON PEDRO.
Yo voy á hablarle.

ESCENA XXI.
EL REY.—DICHOS.

REY.
Aguardad.

SECRETARIO.
El Rey.

DON PEDRO.
Haced relacion,
Secretario, deste caso.

REY.
A todo he estado presente.

DON PEDRO.
Sol de España, cuyo oriente
No teme el obscuro ocaso,
Vuestra grandeza mostrad.
O en el publico teatro
Dad la muerte á todos cuatro,
O á todos los perdonad.

VOCES. (Dentro.)
Entrad.

REY.
¿Qué es esto?

ESCENA XXII.
DOS CUARDAS, con ENCINAS, en hábito
de donado.—DICHOS.

UN GUARDA.
Este es
Juan de Encinas, el criado
Que prender habeis mandado
Por el caso del Marqués.
O está loco ó finge estallo;
Que desde que le prendimos
Solo á cuanto le decimos
Nos da por respuesta: Callo.

DON DIEGO.
Yo estoy de tu lealtad
Encinas, bien satisfecho;
Mas ya niegas sin provecho.
Decir puedes la verdad,
Supuesto que ya mi error
He confesado.

ENCINAS.
Con eso
Yo tambien, señor, confieso
Que es don Diego quien su honor
Le robó á doña Ana, y yo
Quien fingiendo ser criado
Del Marqués, por su mandado
Los de su casa engañé.

DON FERNANDO.
Di lo que sabes de Flor
Y de mí.

ENCINAS.
Su amante has sido
Tres años, y no ha tenido
Mas que esperanza tu amor.

DON PEDRO.
Así está ya la verdad
Bien clara. Señor, pues ves
Las disculpas de los tres,
Muestra en ellos tu piedad.

DOÑA FLOR.
Perdona, amiga, á mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

DOÑA ANA.
Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdon.

MARQUÉS.
Yo de la muerte le doy
A don Fernando, pues soy
Parte formal desta accion.

REY.
Caballeros valerosos,

De España gloria y honor,
En cuyos heróicos pechos
Cuatro espejos mira el sol,
De justiciero me precio;
No he de serlo ménos hoy:
Justicia tengo de hacer,
Y premiar vuestro valor.

Al que es único en un arte
Util á las gentes, dió
La ley de cualquier delito
Por una vez remision;
Que el derecho prevenido
Más conveniente juzgó
Conservar el bien de muchos
Que castigar un error.
De vosotros pues cualquiera
Es tan único en valor,
Que niega á los mismos ojos
Crédito la admiracion.
Pues ¡cuál arte puede dar
A un reino fruto mayor
Que el valor, pues por los cuatro
Miro ya en mí sujecion
Las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
La libertad por derecho,
Y por justicia el perdon.

MARQUÉS.
Dilate el cielo tu imperio.

DON FERNANDO.
Dés á la envidia temor.

DON PEDRO.
Celebre el tiempo tu nombre.

DON DIEGO.
Y la fama tu opinion.

REY.
Dad pues la mano de esposo,
Don Diego á doña Ana; y vos
Escoged esposo, Flora;
Que la perdida opinion
Es justicia restauraros.

DOÑA FLOR.
El Marqués la causa dió
A que en mí fama tocase
El vulgo murmurador;
Que á quien con poder pretende,
Le juzga en la posesion:
Y así él es solo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

MARQUÉS.
Por pagar así á don Diego,
Vuestro hermano, que ofreció
Su vida por darme vida,
Sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS.
Y á mí me alcanza la ley
De lo del arte y valor?

REY.
Por ser único en lealtad
Perdon merece tu error.

ENCINAS.
Y pues solo por serviros
Se ha desvelado el autor,
Siendo nobles, por justicia
Os puede pedir perdon.

EL ANTICRISTO (1).

PERSONAS.

EL ANTICRISTO.	UN MORO.	DADERO, <i>viejo.</i>	UNA ETIOPISA, <i>dama.</i>
ELÍAS FALSO, <i>viejo.</i>	UN GENTIL.	ELIAZAR, <i>judío, viejo.</i>	UN CRISTIANO
JUDÍOS 1.º, 2.º y 3.º	CRISTIANOS 1.º y 2.º	SOFÍA, <i>cristiana, dama.</i>	UNA JUDÍA.
BALAN, <i>judío, pastor, gra- cioso.</i>	UN HERMANO DE SOFÍA, <i>cristiano.</i>	LA MADRE DEL ANTI- CRISTO.	UN ÁNGEL.
EL PATRIARCA, <i>judío, viejo.</i>	UN CAMINANTE, <i>judío.</i>	UNA EGITANA, <i>dama.</i>	JUDÍOS.
	ELÍAS, PROFETA VER-	UNA LÍBICA, <i>dama.</i>	MÚSICA.
			GENTE.

ACTO PRIMERO.

Tocancajas, y salen ELÍAS FALSO, *vie-
jo, y judíos 1.º, 2.º y 3.º y otros, sal-
dados bandoleros.*

JUDÍO 1.º
Capitan, ¿dónde nos llevas
Por estos campos desiertos?
Siendo robar nuestro oficio,
¿Qué pretendes en un yermo,
De penas fuerte provincia,
De fieras fecundo reino,
Tanto de tesoros pobre,
Como avaro de sustento?

ELÍAS FALSO.
Misterios son celestiales,
Valerosos galileos,
Los que mis plantas conducen
Por estos incultos cerros.
Esta noche, cuando al alba
El matutino lucero
Anunciaba, cuando son
Más verdaderos los sueños,
Fobetor, pálido hermano
De Fantáses y Morfeo,
De córnea puerta á mis ojos
Vision, que es cierta, ha propuesto.
Vi salir del mar hinchado
Una bestia, cuyo aspecto
Daba terror á la tierra,
Guerra amenazaba al cielo.
Era admirable de horrible
Sin semejanza ni ejemplo
En cuantas fieras y monstruos
Han dado nombre á los tiempos.
Corvas uñas le formaba
Y agudos dientes el hierro,
Con que deshace coronas,
Pisa y despedaza cetros.
Su portentosa cabeza
Era armada de diez cuernos,
Cuyas puntas amenazan
Diez diferentes imperios.
A la Asiria Babilonia
Llegó el Deca-cornu horrendo,
Y allí en medio de los diez
Otro germinó pequeño.
Este ilustraban dos ojos
Como de hombre, y en acento
Humano hablaba una boca
En él horribles misterios.
Luego le vi, transformado
En un bello infante tierno,
Al terrenal paraíso
Trasladarse con secreto.
Allí de espíritus puros
Fué educado, y le dió el leño
De la vida inmortal vida,

Y profundas ciencias ellos.
Súbitamente creció
A hermoso y fuerte mancebo,
Y á su rostro, de los diez
Se ocultaron los tres cuernos,
Y los siete que estaban,
A su grandeza sujetos,
Se humillaron á su nombre
Y á su voz se estremecieron.
Postréme á la majestad
De su venerable aspecto,
Y él, permitiéndome humano,
Así me dijo severo:
«Yo soy el Rey, yo el Mesías
Prometido á los hebreos:
Reinaré en Jerusalem,
Reedificaré su templo;
Ciudades bellas un tiempo,
Y agora apenas humildes
Reliquias de lo que fueron,
En sus desiertos me albergan;
Eliás, búscame en ellos
Al instante que á la vida
Te restituyas del sueño;
Y para que se acredite
Esta vision en tu pecho,
Te imprimo mi caracter (2)
En la diestra con mi sello.»
Dijo, y en obscura sombra
Se resolvió; y yo al momento
Desperté y en esta palma
Hallé el caracter impreso.
Miralde y veréis en él
(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)

De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesías,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalem,
Y redentor á su pueblo.

JUDÍO 1.º
Capitan famoso, guía:
No busques á esos portentos
Más crédito del que tú
Les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO.
Vamos pues.

JUDÍO 2.º
Allí un pastor
De ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO.
Será estrella que nos guie

En el mar destes desiertos.
(Tocando cajas se van.)

Salen EL ANTICRISTO, *vestido de
yerba, y SU MADRE, de pieles.*

MADRE.
Hijo de maldicion, ya; qué afrentoso
Titulo habrá que á tu maldad no cua-
ra? No te bastó ser parto incestuoso [dre]
Del que, siendo tu abuelo, fué tu padre,
Sin que lascivo agora, en amoroso
Lazo te unieses á tu misma madre?
Mas al tribu de Dan, que Dios maldijo,
Y á padre tal, correspondió tal hijo.

ANTICRISTO. [cuallo.]
¿Qué dices, madre? Vuelve á pronun-
ciar. Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo
hijo soy?

MADRE.
¿Qué te admiras de escuchallo?
Tu inclinacion, opuesta al mismo cielo,
¿No te declara bien, si yo lo callo,
Que dió nefanda union tal monstruo al
[suelo]?

Mas tu origen escucha, pues me obliga
Tu delito y mi pena á que lo diga.
Mancer hebreo, dogmatista injusto
En Babilonia, obscuro decadente
De Dan, movido de venéreo gusto
En su hermana Sabá, de Oreb ausente
Virgen esposa, con rigor robusto
Logró violento su apetito ardiente,
Cometiendo en un acto deshonesto
Fuerza, adulterio, estupro y torpe in-
[cesto].

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrión fatal sucesso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apenas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie,
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro.
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños.
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

(1) Se reimprime sin division de escenas.

(2) Alarcón usa larga esta palabra, que debe leerse así, caracter.